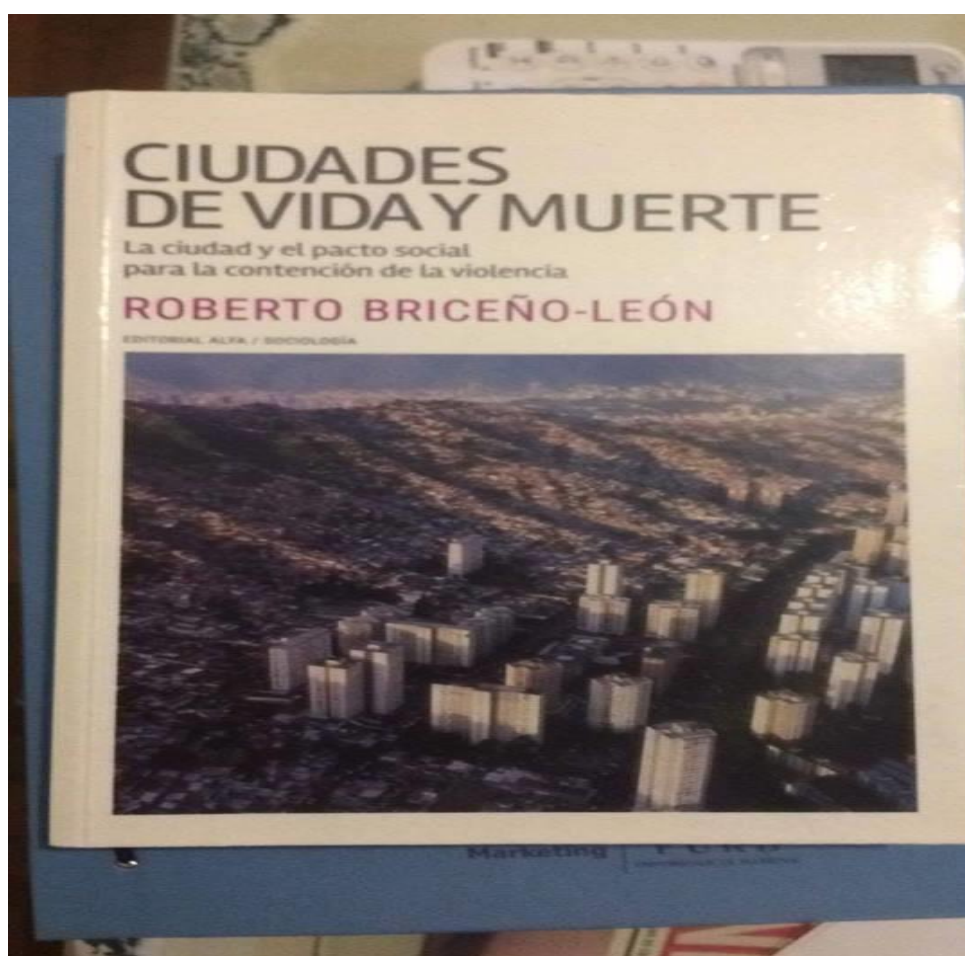


BRICEÑO-LÉON, Roberto. (2015) Ciudades de Vida y Muerte. La ciudad y el pacto social para contención de la violencia.

Francisco Amorim

Doctorado en Sociología de la Universidad Federal do Rio Grande do Sul (Brasil)



La violencia en América Latina es urbana. Esa es la primera proposición de la publicación coordinada por el sociólogo y doctor en Ciencias Sociales Roberto Briceño-Léon. El libro contiene 14 artículos, escritos por 19 investigadores, incluyendo el coordinador, sobre las condiciones y causas de la delincuencia en el continente. La idea central del trabajo es que la violencia es resultado de una ruptura del pacto social.

El libro Ciudades de Vida y Muerte es una propuesta de interpretación teórica de la violencia en América Latina desde la perspectiva de la institucionalidad y del pacto social. Para los autores, las urbes serían, al mismo tiempo, escenario de la inseguridad por cuenta de la violencia y espacio de la modernidad y esperanza.

En su introducción, la obra discute el cambio del fenómeno de la violencia en la América Latina que fue por décadas rural y ahora está en las grandes urbes. El libro plantea una idea de que violencia es hoy expresión de la vida urbana. En ese sentido, las ciudades se convirtieron, como habla Briceño-Léon, en territorios del miedo. Al mismo tiempo, para el autor, son espacios donde se puede recrear el pacto social para contención de la violencia.

En las primeras páginas, Briceño-León desarrolla las ideas principales de su propuesta teórica para comprensión de la delincuencia en el continente. Presente en la introducción, el primer artículo, escrito también por él, inicia la discusión con la pregunta "la ciudad: ¿escenario o causa de la violencia?". Briceño-León propone que vivimos un nuevo fenómeno social, distinto del pasado, cuando la violencia era rural. Para él, la violencia se apodera ahora de los espacios urbanos que la civilización había construido para exactamente escapar de las agresiones típicas de las zonas rurales e mares abiertos. Los supuestos de su teoría son de una ciudad creada para proteger la población, espacios, según él, de seguridad, de progreso y de los derechos. Al amurallar las ciudades contra enemigos, dice Briceño-León, fue necesario crear normas para compartir el espacio, surgiendo las policías para regular las relaciones. En su teorización, desde otros trabajos, Briceño-Léon plantea la relación entre la ciudad y la violencia como clave para comprensión del fenómeno de la criminalidad en el continente. Para él, las urbes no son sólo territorios pasivos, mas promueven o hasta originan el delito, como observa el autor. Para exponer su perspectiva, Briceño-León examina la bibliografía existente sobre el tema y hace una revisión de las principales perspectivas sociológicas sobre el papel de la ciudad en relación a la violencia contemporánea: desde la ciudad como escenario, pasando por la ciudad como causa, hasta la ciudad como oportunidad para la paz. Briceño va a señalar la importancia de las urbes para promoción de políticas relativas a la contención de violencia.

Un rasgo muy significativo de la nueva violencia urbana para Briceño-Léon es que ella ocurre primordialmente entre los pobres de las grandes ciudades, entre fronteras invisibles, por cuenta de la ruptura del pacto social. Sin embargo, la obra propone que en esos espacios de exclusión material y normativa hay expresiones de optimismo que representarían la posibilidad de transformación social más amplia. La investigación reportada en este libro, por lo tanto, trata de la violencia y la institucionalidad en las ciudades de Venezuela y es parte de una iniciativa internacional adelantada por el Centro Internacional de Investigaciones del Desarrollo (IDRC-CRDI) de Canadá y la oficina de Cooperación para el Desarrollo Internacional (UKAid) del Reino Unido. En Venezuela, al estudio se le dio un carácter específico al colocar el énfasis en la perspectiva de la teoría de la institucionalidad, desarrollada por Roberto Briceño-León, Olga Ávila y Alberto Camardiel.

Además, la introducción, el libro, con 403 páginas, está estructurado en dos partes, más conclusión. La Parte I, con cuatro artículos, habla sobre la ciudad y el pacto social, mientras la segunda parte, de ocho investigadores, aborda la cuestión de la contención de la violencia. En las primeras páginas, Briceño-León desarrolla las ideas principales de su propuesta teórica para comprensión de la delincuencia en el continente. Después de apuntar las ciudades como eje central de la discusión sobre la violencia en el continente, en su primera parte, “La ciudad y el pacto social”, la obra articula el contexto histórico de las ciudades venezolanas y el marco teórico del análisis sobre la institucionalidad que orientó la investigación. En esa parte están reunidos reúne los artículos: “Las ciudades venezolanas y la exclusión social”, de Oscar Olinto Camacho; “Los barrios de las ciudades venezolanas”, de Teolinda Bolívar; “Un Estado capturado por la moralidad preconvenicional”, de Levy Farías; y, por fin, “La teoría sociológica de la institucionalidad y el pacto social”, texto donde Briceño-León presenta en detalles su proposición teórica.

De manera concisa, Briceño-León expone su teoría de en 15 páginas. Plantea sus ideas desde sus estudios sobre la violencia en Caracas, una de las más violentas del mundo, haciendo referencias a otras ciudades de la América Latina. En ese capítulo, el autor sugiere que los fundamentos teóricos sobre la violencia deben guiar una interpretación do tipo institucional, una alternativa que supere las hipótesis de la pobreza y

desigualdad, incorporándolas en una perspectiva más amplia sobre el papel del sistema normativo en la reducción o incremento de la violencia.

Briceño-León desarrolla su tesis proponiendo una perspectiva institucional que relaciona los tres niveles macro, mezo e micro social. "Para una mejor comprensión del marco teórico, al nivel Macro social lo he intitulado como los factores que *originan* la violencia, en sentido aristotélico de causa prima, y que se refieren a las condiciones de la sociedad y la cultura. A los factores Mezo sociales como los que *fomentan* la violencia, que son aquellos que se relacionan con las condiciones materiales de la vida urbana, así como las expresiones singulares de las culturas. Y, el nivel Micro social, donde se incluyen los actores, lo he nombrado como factores que *facilitan* la expresión de la violencia o de su letalidad, pues la potencian pero no son en sí mismos productores de violencia". (Briceño-León, p. 126). Por lo tanto, él sugiere que los mecanismos de regulación y de integración urbana solo pueden ser eficientes si existir una institucionalidad que pueda avalar todo el proceso, que motive, que vigile su cumplimiento y que sancione a sus infractores. El autor intenta ofrecer una perspectiva en que la seguridad urbana sea resultado de las políticas locales sobre la prevención de la delincuencia enfocadas en dimensiones sociales, situacionales, espaciales, con fortalecimiento de la ley a niveles del barrio, de las ciudades, integrada a cuestiones de género y edad, como planteado por UN-Hábitat.

En otro tramo del libro se presentan los resultados de los estudios de casos realizados en Caracas, Ciudad Guayana, San Cristóbal y San Antonio del Táchira, que abordan la inseguridad personal y la lucha por ciudades más seguras y también más incluyentes. La Parte II es compuesta por otros ocho artículos: "La metodología de los múltiples estudios de caso", de Roberto Briceño-León; "Trama urbana y violencia en un barrio de Caracas", de Iris Rosas Meza; "Infancia, violencia y Estado de Derecho: la mirada de los niños, madres y maestras", de Gloria Perdomo, Levy Farías y Helen Ruiz; y "Una tregua es posible: la violencia y el pacto de cese al fuego entre mujeres y jóvenes armados", de Verónica Zubillaga, Manuel Llorens y John Souto, "Dinámicas municipales contra la violencia: el caso Chacao", de Marisela Hernández y Andrea Chacón; "Función policial e institucionalidad en Venezuela", de Claudia Carrillo, Carlos Herrera y Liliana Ortega;

“Mujeres de mano extendida: un muro de contención a la violencia en comunidades populares de Ciudad Guayana”, de Luisa Pernalette P.; y “Los pactos sociales y la violencia en las ciudades de frontera del estado Táchira”, de Neida Albornoz Arias y Rina Mazuera Arias.

Finalmente, vale la pena detenerse en las conclusiones finales del libro, donde el marco teórico es discutido un poco más. Con Camardiel, Briceño-León apunta, en el artículo “Ciudades de ciudadanos”, que la esperanza sobrevive en las ciudades a pesar de violencia aparentar ser estable.

Al respecto, los autores (p.374) exponen la necesidad de "la participación de las instituciones públicas en el desarrollo de un proyecto de ciudad que frene y prevenga la violencia urbana, con espacios urbanos de paz, que incluya el territorio producido por los hacedores de ciudades, resguardando su patrimonio construido y evitando los avances del deterioro físico y social". Por lo tanto, plantean los autores, es necesario aprovechar la resiliencia de los ciudadanos, la capacidad de las personas de resistencia y adaptación a las situaciones de amenazas. Ellos destacan que las leyes también no pueden ser ajenas o inaccesibles, que es indispensable la mejoría urbana para la convivencia social, que sea promovido encuentros entre la ciudad formal y la ciudad informal, para que se pueda tener, al final, una resistencia civil a la violencia. Los autores proponen también la recuperación de rutinas urbanas modificadas por condiciones de amenaza de la delincuencia. Briceño-León y Camardiel hacen la advertencia: en la sociedad no hay vacíos normativos. Con eso, los autores (p.385) apuntan que "cuando se debilita la institucionalidad, que con normas y pactos regula a vida social, esa función es substituida por la fuerza".